

El matrimonio

¿Qué es el matrimonio?

1. El matrimonio es la unión de un hombre soltero con una mujer soltera para formar su propio hogar.

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

“Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.... Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.... Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó” (Génesis 24:4, 58, 67).

Entre otras cosas que podamos concluir de estas citas de la Biblia, podemos decir con certeza que el matrimonio es la unión de por vida de un hombre y una mujer. El hombre y la mujer dejan el hogar de su padre y su madre, y establecen su propio hogar.

El matrimonio

2. El matrimonio es un compromiso de por vida.

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos” (Cantares 8:6).

“Siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto” (Malaquías 2:14).

“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido” (Romanos 7:2).

El matrimonio no es solamente la unión de un hombre y una mujer, sino que también es un pacto a ser fieles a tal unión de por vida. Existe un celo correcto en el amor matrimonial, una exclusividad que dice: “El amor que yo te doy no se lo daré a ninguna otra; y el amor que tú me das, no se lo darás a ningún otro.”

Podríamos observar aquí que mientras esta exclusividad está prescrita en la Biblia, hasta cierto punto es inherente (natural) al amor matrimonial. Existe una verdad no escrita pero muy evidente en el compromiso de la fidelidad del amor entre un hombre y una mujer. Es irónico que esta generación que tanto canta canciones de amor sin otros compromisos, está también empapada de canciones de angustias, traiciones y decepciones; y que a menudo se escuchan las noticias de violencia y asesinatos entre estos “amantes” debido a su infidelidad.

A la luz de las promesas hechas en el matrimonio verdadero, los concubinatos que ponen limitaciones al tiempo o a las responsabilidades del matrimonio,

violan lo que la Biblia dice acerca del matrimonio. Forman una relación de cooperación, pero no alcanzan la unión de por vida y el compromiso requerido. Por tanto, desde el punto de vista bíblico, el concubinato no es un matrimonio verdadero, sino más bien es una relación ilícita.

3. El matrimonio comienza con una ceremonia (la boda), la cual marca para la pareja un cambio de la vida soltera a la vida casada, delante de testigos y asistentes a la boda.

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos” (Juan 2:1–2).

Hemos visto que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer, y que incluye un compromiso de por vida. Ahora nos percatamos de lo que puede parecer obvio: El matrimonio tiene una ceremonia en la cual se hace evidente su comienzo, ya sea con un anuncio, una fiesta o cualquier suceso en particular. Este acontecimiento puede variar en sus detalles de cultura a cultura, pero para la pareja y los testigos, marca el comienzo del matrimonio. Antes, los dos son reconocidos como solteros y no casados, pero después, estos mismos son conocidos como casados por la unión del matrimonio.

De acuerdo con la Biblia, cualquier relación que asume los privilegios del matrimonio antes de la boda se considera como una relación inmoral. No se la considera un matrimonio válido. De este modo, una pareja que vive en unión libre no constituye un matrimonio. Aun cuando ella misma es reconocida

El matrimonio

por el estado (después de cierto tiempo de convivencia), esta unión no reúne las condiciones bíblicas. Si no se marca el comienzo del matrimonio por un acontecimiento específico o por algo semejante a una boda, la línea entre la fornicación y el matrimonio es realmente imposible de trazar.

4. El matrimonio debe incluir aquellos pasos civiles y sociales que lo hacen como legítimo ante la sociedad.

En el libro de Rut, encontramos a Booz tomando pasos sociales y civiles muy cuidadosos con relación a su matrimonio (véase Rut 3:12–13, 4:1–11). Las prácticas sociales judías en el tiempo de Jesús requerían un pacto con testigos en el momento del compromiso, y una fiesta en la que participaban los familiares y los amigos a la hora del matrimonio. Aunque la Biblia no prescribe ningún paso social ni civil para el matrimonio, podemos decir con certeza que el pueblo de Dios ha seguido y debe seguir tanto el precepto social como la ley civil al casarse (véase Romanos 13:1).

Como observamos en el punto anterior, la ley civil puede validar una relación que no reúne los requisitos bíblicos (como por ejemplo una unión libre que cumpla cierto tiempo), pero un matrimonio válido debe incluir aquellos pasos civiles y sociales que hacen legítimo al matrimonio ante la sociedad.

En Latinoamérica, por lo general esto incluye el compromiso de votos mutuos ante testigos, una ceremonia realizada por un magistrado público o un ministro reconocido, y un registro oficial y legal del pacto realizado.

5. *El matrimonio concede el privilegio de consumir la unión física.*

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

“El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro” (1 Corintios 7: 3-5).

Sobre la base de estas citas bíblicas, algunas personas consideran la unión física como un requisito para el matrimonio. Según esta idea, si no hay relación sexual después de la boda, el matrimonio no se considera válido.

Este asunto es discutible. En vez de completamente requerir la unión física para establecer el matrimonio, la Biblia indica que es un resultado lógico. La relación sexual es una expresión muy fundamental y tangible de la unión y del compromiso matrimonial. Negarse el uno al otro en lo sexual en el matrimonio es incorrecto.

Otros han llevado el asunto más allá y exponen que la unión sexual constituye el pacto matrimonial: aquellos que tienen una relación sexual han formado una unión matrimonial. Según 1 Corintios 6:16 es cierto que las relaciones sexuales sí forman una unión. Por esa razón la unión con una ramera no es simplemente un acto pecaminoso, sino también una unión pecaminosa. Pero la Biblia no iguala el matri-